

El paisaje ausente: por una arqueología de la guerrilla antifranquista en Galicia

An absent landscape: towards an archaeology of the anti-Francoist guerrilla in Galicia

Xurxo M. AYÁN VILA

IEGPS, CSIC-XuGa
xurxo.ayan@gmail.com

Recibido: 06-06-2008
Aceptado: 24-06-2008

RESUMEN

El 20 de abril de 1949 el destacamento Santiago Carrillo de la IIª Agrupación del Ejército Guerrillero de Galicia fue sitiado por la Guardia Civil en dos casas de la parroquia de Chavaga (Monforte de Lemos, Lugo), lo que supuso el comienzo del fin de la guerrilla en esta zona de Galicia. Mediante la arqueología intentamos recuperar el paisaje ausente de la resistencia antifranquista y estudiar el paisaje presente instaurado por el franquismo en el rural, paisaje en el que fue socializada la comunidad local desde la inmediata posguerra. Nuestra investigación intenta superar el silencio impuesto por el trauma de la represión y recuperar espacios olvidados como verdaderos lugares de la memoria colectiva.

PALABRAS CLAVE: *Arqueología de la represión. Paisaje. Memoria histórica. Guerrilla antifranquista. Galicia.*

ABSTRACT

On April 20 1949, the Santiago Carrillo detachment of the 2nd Group of the Galician Guerrilla Army was besieged by the Civil Guard in two houses of the Chavaga parish (Monforte de Lemos, Lugo). This was the beginning of the end for the guerrilla in this part of Galicia. Through archaeology, we try to recover the absent landscape of the anti-Francoist guerrilla and study the present landscape, established by Francoism in the countryside. This is the landscape in which the local community was socialized in the immediate postwar period. Our research intends, on the one hand, to overcome the silence imposed by the trauma of the repression, and, on the other hand, to recover forgotten spaces as true places of collective memory.

KEY WORDS: *Archaeology of repression. Landscape. Historical memory. Anti-Francoist guerrilla. Galicia.*

SUMARIO 1. Introducción. 2. De *fluxidos* a guerrilleros. 3. La batalla de Repil (1949) y la IIª Agrupación del Ejército Guerrillero. 4. El *paisaje presente* de la represión: cartografía, arquitectura y territorio. 5. El *paisaje ausente* de la guerrilla: la levedad de la huella arqueológica. 6. El *paisaje vivido*: la percepción de la comunidad local. 7. El *paisaje recreado*: la guerrilla como referente simbólico. 8. Consecuencias.

*Aquí había medo, por un lado e por outro.
Había que enguruñar o ombro e calar.
Aos escapados, se os collían, matábanos.*
B.G.

1. Introducción¹

Uno de los mejores narradores de la literatura gallega contemporánea, el ourensano Carlos Casares (1941-2002), no sólo nos dejó brillantes novelas ambientadas en los años de la Guerra Civil (Casares 1987), sino que también nos transmitió sus propias vivencias en la Galicia de la inmediata postguerra (Casares 1975). Uno de los recuerdos que más le marcó de niño fue la omnipresencia en el rural del temor a los llamados *fluxidos* o *atracadores*, siendo incluso testigo de esa guerra abierta entre el maquis y las fuerzas represivas (Calvo 2003: 17-8):

En ese pueblo tenía también otro amigo, un tal Epifanio, que era nieto de un anarquista –aunque yo en ese momento no sabía eso– al que llamaban Epifanio Seis Dedos porque eran los que tenía en una mano. La suya era una casa muy bonita con una huerta preciosa en la que jugaba a menudo. Un día me fui a buscar a la huerta de mi tío una jarra de agua a un pozo que había allí con una bomba de mano del que salía agua muy fresca, muy rica. Cuando iba a entrar, vi a unos guardias civiles que me preguntaron a dónde iba y que me mandaron para casa. Yo llegué y conté lo que había pasado, y mi tío ya salió preocupado y los guardias, muy respetuosos, le saludaron y le dijeron: No, es que andan ahí los atracadores en la casa del Epifanio. Entonces mi tío fue tirando hacia allí, al alto del pueblo que estaba totalmente tomado por la guardia civil. Había más de doscientos e incluso un cañón instalado en la Costa das Carrizas. Mientras nos acercábamos ya vimos fuego en la casa del Epifanio, que lo habían prendido los guardias. Lo sacaron a él y a su mujer –los estoy viendo, atados allí delante de la casa– y se oían en todo el lugar los gritos de los animales, de las vacas y demás, que los quemaron dentro sin dejarles sacar nada.

Como en el caso del malogrado Carlos Casares, X.A.V. se crió escuchando historias de *fluxidos* y *atracadores*, de enlaces y guardias civiles, en cenas y festividades familiares en las que se bajaba la voz (en plenos años 80) cuando se recordaban acontecimientos que conllevaron muertes, asesinatos, penas de cárcel, vejaciones y palizas. La bisabuela de X.A.V., casada con un “habanero” (emigrante gallego a Cuba a comienzos del siglo XX), estaba empleada en la RENFE como guardesa de un paso a nivel en la vía férrea Ponferrada-Monforte, en un lu-

gar conocido como Repil, en el límite entre las parroquias de San Xoán de Chavaga (ayuntamiento de Monforte de Lemos) y San Pedro de Cereixa (ayuntamiento de A Pobra de Brollón). Esta zona es una vía principal de acceso al valle de la Terra de Lemos desde el SE, con una clara importancia estratégica desde época antigua: una necrópolis megalítica monumentalizaba esta vía de tránsito y el imponente castro de Chavaga sigue dominando esta vieja vía de comunicación, reaprovechada por infraestructuras modernas como la línea de ferrocarril construida en el último tercio del siglo XIX y la carretera Nacional-120 (Ayán 2005a: 126-30).

Repil es límite entre parroquias, ayuntamientos y partidos judiciales, un límite semantizado, como ocurre en toda Galicia, con la reutilización de los antiguos túmulos megalíticos como marcos o mojones de término (Ayán 2005a: 127), una frontera defendida ritualmente por los mozos de Cereixa en las fiestas parroquiales, en donde esperaban apostados de noche (como le contaba a X.A.V. su abuelo paterno) para atacar a pedradas a los mozos rivales de Chavaga. Repil se integraba, por lo tanto, en una cartografía simbólica tradicional construida culturalmente por una sociedad campesina premoderna, marcada por la relación de amor-odio entre el ideal de autarquía de la casa (la unidad básica de reproducción social) y la necesidad de la solidaridad intervecinal en el marco de la parroquia (el referente identitario por antonomasia).

Las casas de la vía en Repil y las casas de O Pericallo fueron el escenario de uno de los enfrentamientos cruciales entre la guerrilla antifranquista y las fuerzas represivas el 20 de abril de 1949. La conocida como batalla de Repil supondría el inicio del fin de la lucha armada contra el Régimen, una lucha iniciada al mismo tiempo que triunfaba el *Alzamiento* a finales de julio de 1936.

2. De *fluxidos* a guerrilleros

A día de hoy conocemos bastante bien el fenómeno de la guerrilla antifranquista en el NW de la Península Ibérica (Figura 1) gracias, en primer lugar, a los pioneros trabajos de las décadas de 1970 y 1980 (Sorel 1970: 91-113; Pons Prades 1977: 348-85; Freixanes 1981; Heine 1982; Serrano 1988; Máiz 1988; Reigosa 1988), realizados en plena canonicación de la desmemoria durante la transición democrática (Juliá 2003; Gavilán 2004), y, en segundo

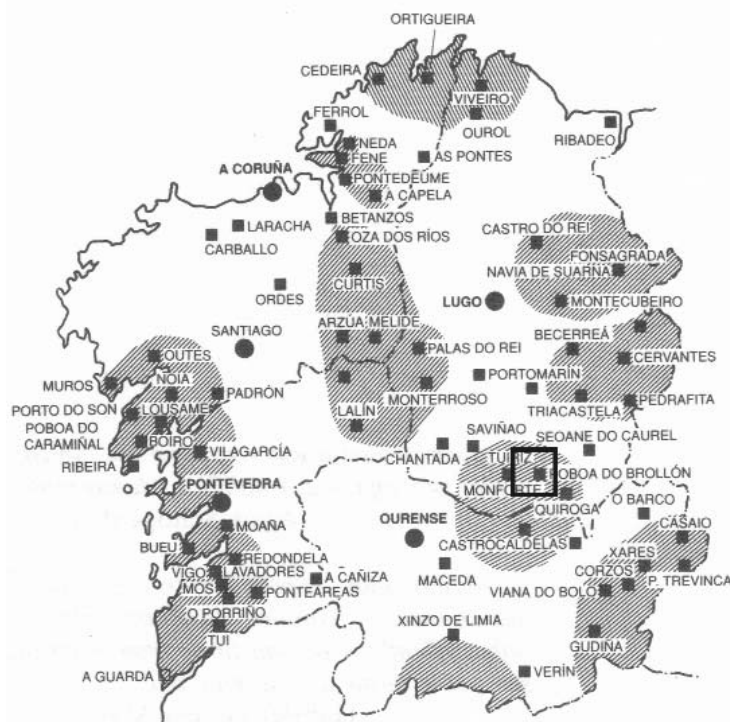


Figura 1.- Áreas de actuación de los *fuxidos* en Galicia (1936-1943) (Reigosa 2003: 8). La constitución de las Agrupaciones Guerrilleras a partir de 1944 concentró la acción de la guerrilla en el N (Ortigueira-Viveiro), centro de Coruña (de Ferrol a Ordes), sur de Lugo (terra de Lemos) y montes de Ourense (Valdeorras).

lugar, como consecuencia del intenso trabajo de recuperación de la memoria histórica llevado a cabo en Galicia en los últimos años, incluso con el apoyo de la Xunta tras las elecciones de 2005. Todas estas investigaciones definen un proceso marcado por una notable peculiaridad: a diferencia de la mayoría de los movimientos guerrilleros contemporáneos en los que suele ser el hombre politizado e ideológicamente definido el que se echa al monte para convertirse en político armado, aquí, en el NW, la concienciación de los *fuxidos* y su lenta transformación en resistentes activos se dio con posterioridad a su huida al monte (Costa Clavell 1977: 151; Freixanes 1981: 12; Heine 1982: 17; Máiz 1988: 95; Lamela 1992: 11-3). En este sentido, convencionalmente se maneja en la historiografía contemporánea una periodización que refleja bastante bien la evolución del fenómeno (Álvarez 1991: 23-7). Se considera una primera etapa (1936-1942) de los *fuxidos* o escapados: militantes de diferentes partidos, sindicalistas, campesinos, obreros y burgueses se ven obligados a echarse al monte para salvar su vida. Unos intentan unirse a las fuerzas republicanas en Asturias, otros optan por la vía portuguesa, hay quie-

nes se esconden en domicilios y cuevas. A este grupo heterogéneo de gente se unen también jóvenes que son movilizados y se niegan a combatir en la guerra civil.

La feroz represión desatada por los sublevados y las represalias a las familias predicen un futuro caracterizado por la ausencia de cualquier gesto que favorezca la reintegración con garantías de esos individuos a la nueva realidad. En esta línea, se constata en los años de la guerra civil una clara intención exterminadora (Preston 1994; Núñez Seixas 1998: 223) de las *huestes rojas*. Así lo demuestra, por ejemplo, la solicitud en junio de 1937 del comandante de las fuerzas nacionales en el sector de Ourense, en la que demandaba el regreso de 180 guardias civiles del frente de Madrid para eliminar a los grupos de *fuxidos*: *...Asignados a esa zona a varios núcleos con mando único dedicado a un exterminio, empezando por cortar complicidades (en los) pueblos* (cit. en Heine 1982: 22-3).

En la zona que nos ocupa (Terra de Lemos) la represión desatada por el golpe de Estado fue terrible en el marco general de la provincia de Lugo, debido fundamentalmente al peso del movimiento sindical

en la ciudad ferroviaria de Monforte de Lemos. Las organizaciones socialistas comprendían a la mayor parte de los trabajadores del ferrocarril y a la masa obrera (la Federación de Sociedades Obreras de la UGT contaba con la secciones de peones, albañiles, zapateros, camareros y similares, obreros de la madera y de contratas de carga y descarga del ferrocarril del norte). Según un informe que el entonces nuevo Alcalde de Monforte envía al Delegado del Interior del orden Público con fecha 23/12/37, antes del Movimiento el 70 % de la población urbana pertenecía a partidos que formaban parte del frente Popular, mientras que la rural pertenecía en un 90% a partidos de derechas (Souto Blanco 1998: 167-9).

Este panorama sociopolítico explica, por ejemplo, que en la revolución de octubre de 1934 la línea ferroviaria Monforte-San Clodio fuese la zona más conflictiva, hasta el punto que se constató un plan insurreccional del Partido Socialista liderado por Juan Tizón Herreros (que sería alcalde con el Frente Popular). Surgida la rebelión en Asturias, se declaró la huelga general en Monforte y parroquias vecinas, secundada por el Sindicato Nacional Ferroviario en la línea Monforte-Vigo. Se dinamitaron los postes de telégrafos, la vía del tren en Montefurado y el puente de Ribasaltas y se atascaron con postes y piedras las carreteras de la zona.

Todos estos precedentes sirvieron de campo abonado para la brutal represión desatada tras el triunfo del *Alzamiento*. A pesar de ese perfil urbano del que hablábamos, existían una serie de parroquias, sobre todo al S y al E del ayuntamiento de Monforte de Lemos, que rompían con el panorama caciquil preexistente; así pues, la parroquia de Ribasaltas era comunista, mientras que A Penela, Vilamarín, Reigada y Chavaga eran mayoritariamente socialistas. Serían estos núcleos de población, precisamente, los más duramente castigados por la represión fascista durante la guerra (Souto Blanco 1998: n.p. 53).

La concienciación política en la población local, la represión brutal, la llegada de huidos bercianos, leoneses, zamoranos y asturianos, así como la importancia de la línea de ferrocarril como vía de comunicación y referente espacial explican la fuerte presencia de la guerrilla en una segunda fase (1942-1946) con la transformación de los *foxidos* en unidades guerrilleras. En abril de ese año de 1942 nace en Ferradillo, El Bierzo, la primera organización armada dentro de España, la Federación de Guerrillas León-Galicia, gracias a la inspiración de dirigentes socialistas como Marcelino Villanueva *Gafas*, Cé-

sar Ríos y Mario Morán, que tenían su base de operaciones en la Serra do Eixe, en los montes de Casaio (Serrano 1988). Las guerrillas se dotan de una estructura orgánica y da comienzo la penetración de los comunistas como fuerza organizada (Santidrián 2002: 348-9).

Entre 1943 y 1945 se constata una cierta tregua, que permite organizarse mejor a la guerrilla (Heine 1982: 104-6). Será en este momento cuando se plante una organización territorial con agrupaciones diferentes a las que se asignan amplias áreas de actuación. El 10 y 20 de octubre de 1944 tiene lugar en Casaio el IV congreso que da lugar al Cuerpo de Guerrillas de León-Galicia o I Cuerpo de la Federación Nacional de Guerrillas, con nuevos cuadros, elementos nuevos y cuadros experimentados procedentes del exilio, dispuestos a articular una lucha organizada contra el Régimen. El inicio de esta fase coincide con una relajación del cerco de las fuerzas represivas, en un momento en el que el previsible triunfo de los aliados hace que el movimiento guerrillero genere expectativas incluso a sectores involucrados en el Nuevo Estado, incluyendo médicos, abogados, pequeña hidalguía e incluso párrocos (Reigosa 2003: 68). Tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial y el desbaratamiento de las esperanzas republicanas con el reconocimiento inicial del Régimen de Franco por Estados Unidos, la situación cambia, dando lugar a la reanudación sistemática de una práctica exterminadora a partir de 1947. El incremento del acoso de las fuerzas represivas en una ofensiva final conviviría con las tensiones en el seno del movimiento guerrillero caracterizando así la tercera fase de esta lucha desigual (1947-1952). A este respecto, la trayectoria de la Federación de Guerrillas estaría marcada por las tensiones políticas entre sus miembros así como por el marcado liderazgo del Partido Comunista, conflicto que se saldaría con la consolidación del Ejército Guerrillero de Galicia y la autodisolución de la Federación a finales de 1947 (Heine 1982: 120).

3. La batalla de Repil (1949) y la IIª Agrupación del Ejército Guerrillero

En los pueblos y casas del llano, por el peligro que supone la estancia en ellos, ya que de ser descubiertos y cercados por el enemigo, no sólo es segura la muerte de los guerrilleros, sino lo que es peor, la muerte de los dueños, las medidas de seguridad y vida en ellas será de una rigurosidad extrema.



Figura 3.- Grupo de guerrilleros de la Federación de Guerrillas de León Galicia a mediados de la década de 1940. De izquierda a derecha: Guillermo Morán, Mario Morán, Evaristo González Pérez *Rocesvinto*, Arcadio Ríos y Abelardo Macías Fernández *El Liebre* (en Serrano 1988: 232).

Evaristo González Pérez *Rocesvinto*, a los que se sumaban Fermín Gutiérrez Lada *Segura*, Gregorio Colmenero Fernández *O Porreto* y Saúl Mayo Méndez (Redondo 2006: 31, 51-52, 80-83, 96-97; Heine 1982: 208) (Figuras 3 y 4).

Al amanecer del 20 de abril de 1949 efectivos de la Guardia Civil procedentes de Ponferrada y de Monforte de Lemos, con más de una docena de oficiales acompañados del correspondiente número de subalternos, rodearon las dos casas e incluso movilizaron morteros emplazados en vagones sobre la vía del tren (Figuras 5 y 6). En la casa de O Pericallo se encontraban *Rocesvinto*, su novia María Luisa Centeno y los dueños de la vivienda, dos hermanos, enlaces de la guerrilla (Ramón y María López Casanova), mientras que en la casa de Repil (casa do Amador) se hallaban reunidos Guillermo Morán, *O Porreto*, *O Guardiña*, *Saúl* y *Segura*. La estrategia de la Guardia Civil consistió en atacar primero la vivienda en que se hallaba *Rocesvinto* para obligar a los compañeros de la otra casa a acudir en su ayu-



Figura 4.- Algunos de los históricos guerrilleros que se encontraban en la casa de Repil el 20 de abril de 1949. De izquierda a derecha: Guillermo Morán, Julián Acebo Alberca *O Guardiña* y Fermín Gutiérrez Lada *Segura*.

da. Al iniciarse el tiroteo y la quema de la casa (se emplearon morteros, gasolina y bombas de mano), éstos intentaron cruzar la carretera para parapetarse y atacar a los guardias por la retaguardia. Sin embargo, un nido de fusiles ametralladores apostados en una finca plantada de centeno los estaban esperando; únicamente se salvaron Saúl y Fermín Segura, éste último con la mandíbula destrozada por un disparo. Por su parte, *Rocesvinto*, tras haber sido atacada la vivienda con lanzagranadas que causaron la muerte de los hermanos Casanova, intentó una salida desesperada hiriendo a su novia que había sido apresada por la Guardia Civil. Finalmente se suicidó en un maizal cercano. El combate duró dos horas y media, y en él participaron 150 guardias civiles de los que resultaron heridos seis que fueron evacuados a Monforte de Lemos (Odilo Fernández en Álvarez 1991: 154).

La batalla de Repil fue recogida en la prensa oficial, en los medios de la resistencia, así como en las posteriores memorias publicadas de guerrilleros y guardias civiles, lo que explica su carácter de hito en la historia de la guerrilla antifranquista en Galicia. Por otro lado, dio lugar al desmantelamiento casi definitivo de la resistencia en esta zona del SE de Lugo, con una amplia secuela de represalias y detenciones. Por todo ello, el combate de Repil ejemplifica perfectamente la última fase de la guerrilla, caracterizada por los siguientes procesos (Heine 1982: 263-6):

- Paulatina penetración de los servicios de información de las fuerzas represivas en la extensa red de enlaces y simpatizantes de los guerrilleros. Esta circunstancia incrementó el número de delaciones incluso en aquellas zonas que como Chavaga y parroquias limítrofes contaban con apoyo popular.
- La insuficiencia de la ayuda externa, y la inferioridad en armas y munición obligó a cometer con excesiva frecuencia *golpes económicos* que provocaban hastío en la población y corroboraban la propaganda oficial que los veía como atracadores.
- La acción de las contrapartidas y las brigadillas desprestigiaban a la guerrilla e incrementaban el peligro de infiltrados al servicio de la Guardia Civil, como el comandante Félix que acabó con lo que quedaba de la IIª Agrupación en Remesar (Bóveda) el 22 de junio de 1949 y desencadenó una redada masiva que acabó con la red de enlaces en el triángulo Bóveda, Pobra

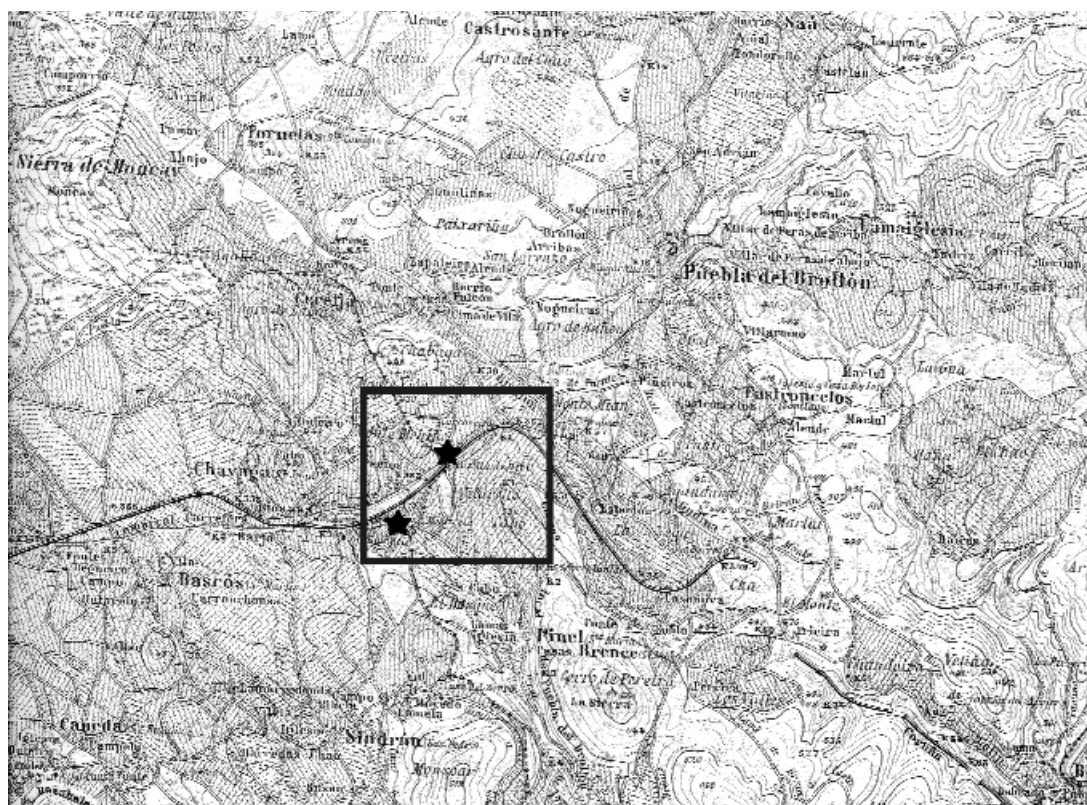


Figura 5.- Zona objeto de estudio (parroquia de Chavaga y alrededores) representada en el Mapa Topográfico Nacional (Hoja 156, Monforte de Lemos). 1ª edición de 1947. El recuadro enmarca la zona de Repil en la que aparecen la casa de Monticelo (O Piricallo) y la casa de Repil, cerca de la casilla de la RENFE en el paso a nivel.

de Brollón-Monforte (Mario de Langullo en Téllez 2001: 115).

Hasta aquí la historia de la batalla de Repil, un hecho recuperado por la historiografía y por la prensa en época reciente en el marco del *boom* de estudios sobre la guerra civil y la posguerra en Galicia (sirva el presente artículo también como ejemplo). Al margen de este discurso político e historiográfico, la batalla de Repil sigue siendo un hecho grabado a fuego en la memoria colectiva, en el recuerdo de la comunidad local. Únicamente ese recuerdo testimonia la existencia de una lucha contra el franquismo en esta zona rural de Galicia, de una resistencia que no es tangible, comprobable materialmente. Los vencedores se encargaron de construir un paisaje presente, durante la lucha y *a posteriori*, en el que los cadáveres de los vencidos no tenían ni derecho a descansar dentro de las tapias del cementerio. Es nuestra intención recuperar mediante la arqueología ese paisaje ausente de la guerrilla, acercarnos a la materialidad de un proceso traumático que se manifiesta en objetos, espacios y arquitectu-



Figura 6.- Fotografía aérea de la zona: 1. Casa do Amador, en Repil; 2. Casa do Pericallo.; 3. Casilla de Repil. (Google Earth).

ras que, como Repil, no son meras ruinas arqueológicas, sino lugares de memoria.

4. El paisaje presente de la represión: cartografía, arquitectura y territorio

El abuelo paterno de X.A.V. era albañil (*canteiro*), experto en chimeneas y hornos. Trabajó en los años 1945-1947 en la construcción del embalse de Os Peares, obra faraónica tras la cual se dedicó a reformas en viviendas y construcciones agrícolas, que combinaban ya el tradicional canto rodado con el ladrillo como material constructivo. Cansado de los retrasos en los pagos, abordó la que sería su última gran obra antes de marchar para la emigración a Barcelona: la casa-cuartel de A Pobra de Brollón (Figura 7). Para su construcción se reutilizaron piedras y cantos rodados provenientes de *Os Medos*, una imponente explotación aurífera romana. En el imaginario popular allí se encontraba la mítica ciudad de Miraflores, destruida por una invasión de hormigas que llevó a la población a la villa de A Pobra, emplazada en un castro sobre dos ríos (el Saa y el Rubín) precisamente para evitar el acceso a los insectos (Ayán 2005b: 132).

Las piedras de la mítica ciudad de Miraflores se reubicaban ahora en un edificio concebido como

una auténtica fortaleza, sobria, simétrica, con patio central y torreones en las esquinas con troneras para facilitar desde dentro el uso de ametralladoras. Esta edificación se erigió en las proximidades de la sede del poder político local, el ayuntamiento, a la vera de la Avenida de José Antonio, la calle que simbolizaba los nuevos tiempos: la vieja villa medieval era abandonada paulatinamente y los negocios, bares, farmacias y tiendas comenzaban a erigirse a ambos lados de esta nueva arteria de A Pobra de Brollón. Este nuevo planteamiento urbanístico no era inocente ni gratuito, sino la ultimación de todo un entramado arquitectónico que era a su vez herramienta coercitiva y símbolo del poder del nuevo Estado, configurándose un paisaje que hacía muy presente a la comunidad local la Victoria.

Este paisaje presente comenzó a articularse ya con el propio *Alzamiento Nacional*. En A Pobra de Brollón gobernaba en julio de 1936 un alcalde del Frente Popular, Antonio Reboiro Rodríguez, del Partido Agrario Regional Gallego, formación política de carácter local, agrarista y moderada. En el municipio existían fuertes vínculos socialistas en las parroquias de Veiga y Santalla de Rei; tras conocerse la noticia del golpe de Estado, el regidor y varios socialistas de las citadas feligresías procedieron, según las fuentes judiciales, a detener personas *de orden*, a requisar armas, a establecer guardias rojos armados en las carreteras a O Incio y Quiroga, así como a un intento de asalto del cuartel de la Guardia Civil (Souto Blanco 1998: 184). La llegada de una columna de sublevados (guardias civiles y voluntarios armados de Falange) dispersa al grupo de resistentes y lleva a la cárcel al alcalde, que es fusilado posteriormente por orden judicial, como medida modélica. Comienza la institucionalización del terror como mecanismo de dominación político-social, mediante la eliminación física de todo cuanto supusiera contaminación de las ideas para la ideología dominante, sobre todo el asociacionismo agrario (Cabana y Villaverde 2006) y obrero (Fernández Prieto 1992; Soutelo y Varela 1997: 218-9; Núñez Seixas 1998). Se emplea la visibilización de la muerte como medida punitiva con operaciones de limpieza dirigidas desde Monforte de Lemos; esta ciudad constituye uno de los espacios de Galicia con mayor número de evidencias documentales que remiten a sacas y paseos sistemáticos, que eran llevados a cabo en zonas del extrarradio. El ayuntamiento de Pobra de Brollón fue uno de los territorios que más concentraron este tipo de asesinatos, siendo la



Figura 7.- Casa-cuartel de la Guardia Civil en A Pobra de Brollón.

mayor parte de las víctimas vecinos de la capital de la Terra de Lemos (se registran oficialmente 49 muertes, cit. en Souto Blanco 1998: 269-70), asesinados por falangistas de otras áreas de la comarca, como Sober. La presencia de un importante asociacionismo obrero en Monforte, los precedentes anticlericales con asaltos y quemas de iglesias, así como la resistencia al levantamiento en diversas poblaciones legitimaron una represión sistemática e indiscriminada en el SE de la provincia de Lugo, con el objetivo de condicionar las mentalidades colectivas a largo plazo de las comunidades locales (Souto Blanco 2006: 68-70, 86-7).

Tras la limpieza, las nuevas autoridades (integradas por elementos arribistas neo-falangistas procedentes de familias hidalgas detentadoras tradicionales del poder caciquil) abordaron la refundación de la villa de A Pobra de Brollón en la España Nueva: a la entrada de la población, en el cruce de carreteras, se renombran las dos calles principales de la villas con los dos protomártires de la Cruzada: José Antonio Primo de Ribera y Calvo Sotelo (Figura 8). Lo mismo sucedió a mayor escala en otras poblaciones como Quiroga, Chantada o Monforte de Lemos. Esta apropiación simbólica de los espacios urbanos resulta mucho más fácil que el control fáctico del territorio, sobre todo en una zona en la que son prioritarias las vías de comunicación como la línea ferroviaria Ponferrada-Monforte o la carretera Quiroga-Monforte. Esta necesidad resulta ineludible con la aparición en el rural de la guerrilla organizada a mediados de la década de 1940. Será ahora cuando se vertebró toda una red de dominio de la zona, con recintos arquitectónicos-referentes de la represión, como las cárceles de Quiroga y Monforte de Lemos (capitales ambas de sendos partidos judi-

ciales) o las casas-cuartel de la Guardia Civil (A Pobra de Brollón, Folgoso do Courel) (Figuras 9 y 10). Se complementa esta arquitectura de la reclusión y de la represión (cf. Foucault 1984; Markus 1993; Mañana *et al.* 2002; Zarankin y Niro 2006) con la



Figura 9.- Un ejemplo de arquitectura de la represión: la cárcel de Quiroga.



Figura 8.- Calle Calvo Sotelo, cruzada por la de José Antonio, en A Pobra de Brollón.



Figura 10.- Un lugar borrado de la memoria: la cárcel de Monforte de Lemos, destruida recientemente para edificar pistas de tenis.



Figura 11.- Estación de ferrocarril de A Pobra de Brollón, actualmente abandonada.

militarización de las estaciones ferroviarias (Figura 11), así como con rondas de guardia en largos tramos de las vías y de las carreteras por parte de la Guardia Civil, para evitar sabotajes.

Por parte de la historiografía contemporánea se ha propuesto que la Guerra Civil española fue concebida por el bando sublevado como una guerra de conquista dentro de las coordenadas mentales de los generales africanistas, habituados a una lucha colonial en la que no sólo se combate a soldados sino a la población local que apoya a los sublevados indígenas-antiespañoles. Esta misma perspectiva en la lucha contra el maquis se mantiene desde 1936 hasta comienzos de 1951: el exterminio del enemigo se consigue mediante una implantación total en el territorio, un notable despliegue de medios militares y un golpe constante a las redes de apoyo popular. Como precedente de esta estrategia podemos señalar la batida organizada en 1941-1942 en las sierras orientales gallegas para acabar con excombatientes republicanos del frente asturiano; en estas tareas de

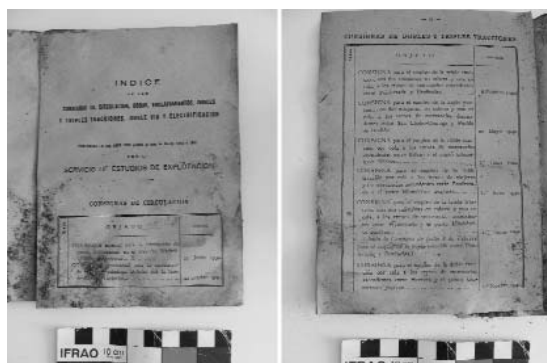


Figura 12.- Cartilla de 1941 regulando el funcionamiento de la circulación en la vía férrea Quiroga-Monforte. Documento abandonado en la estación de A Pobra de Brollón.

limpieza participaron fuerzas del ejército combinadas con la Guardia Civil: 15 Tabores de Regulares, 8 Batallones de Infantería y 1 grupo de Obuses del 105/11 con base en Ponferrada, Mieres y Lugo (Máiz 1988: 101; Téllez 2001: 12, n.p. 2). Concebido el espacio como escenario de operaciones militares, resultaba prioritario conocer perfectamente (como el maquis conocía) el territorio. Creemos que esta circunstancia explica que las hojas a escala 1:50.000 del mapa cartográfico nacional de esta zona de la Terra de Lemos se realizasen precisamente a mediados de los años 40, señalando incluso en el mapa la ubicación de casas particulares, a menudo, objeto de ataque y/o base de apoyo de los guerrilleros (vid. *supr.* Figura 5).

En definitiva, la lucha guerrillera antifranquista fue a su vez causa y consecuencia de la conformación de un paisaje militarizado a ambos lados de la línea férrea (Figura 12) y de la carretera Ponferrada-Monforte, arteria fundamental en las comunicaciones, a la vez, de la guerrilla y de las fuerzas represivas. La vía del tren incluso constituyó el límite de las áreas de actuación de diferentes agrupaciones guerrilleras.

La derrota sin paliativos de la guerrilla hizo todavía más presente el poder del franquismo en el rural, superando el mero nivel simbólico de los nombres de las calles, los nombres de los caídos por España grabados en la pared de las iglesias parroquiales, de las tumbas de *rojos* fuera del cementerio o de la presencia sistemática de los yugos y las flechas en lavaderos públicos, estaciones de ferrocarril o escuelas nacionales. A este respecto, resulta curioso como se detectan suturas en esta implantación brutal sobre el territorio de la simbología y de la arquitectura del poder omnínodo; a pesar de ello, la materialidad del pasado que se quería borrar pervivió en algunos casos llamativos. Así por ejemplo, la escuela de Chavaga, parroquia en la que tuvo lugar la batalla de Repil en 1949, lució durante décadas el cartel de la época de la República. Del mismo modo, el buzón de correos *republicano* continuó en uso en la estafeta de A Pobra de Brollón durante todo el franquismo (Figura 13).

Con todo, a pesar de estas interesantes excepciones (que cabría estudiar a escala de todo el país), todo el entramado represivo y sus dispositivos materiales configuraron un paisaje en el que se socializó no sólo la generación nacida en la posguerra, sino también aquella nacida ya en la Transición. Se trata de un paisaje presente que perdura en la actualidad,



Figura 13.- Buzón de correos de la República que permaneció en la estafeta de A Pobra de Brollón hasta los primeros años de la democracia (colección particular).

aunque ya no dotado de su sentido original. La casa-cuartel de A Pobra de Brollón fue clausurada hace escasos años y ahora está siendo rehabilitada para reconvertirla en un edificio para uso de la comunidad local. En la villa, al margen de leyes sobre memoria histórica, se mantienen con buena salud las avenidas de José Antonio Primo de Rivera y de Calvo Sotelo. Por supuesto, a día de hoy, nadie ha rehabilitado u homenajeado póstumamente al alcalde democrático de 1936, fusilado por defender el gobierno legítimo. Al fin y al cabo, tampoco tenía carnet de un partido de izquierdas con pedigrí.

5. El paisaje ausente de la guerrilla: la levedad de la huella arqueológica

*Los que no sucumbieron en aquella carnicería
se dispersaron.
Algunos huyeron al monte.
Allí están al cabo de diecisiete meses,
los que han podido sobrevivir a la horrible prueba.
Famélicos, tuberculosos, cubiertos de harapos,
acosados como fieras,
viviendo ocultos en agujeros que han hecho
en la tierra con sus
uñas como verdaderas alimañas;
allí están todavía los supervivientes
para vergüenza de la humanidad civilizada.*

Lo que han hecho en Galicia. Episodios de terror blanco en las provincias gallegas contados por quienes lo han visto. París, 1938: 28.

Escribía el militante comunista Andrés Sorel que *la guerrilla se entronca en el paisaje, la estructura, la sicología del hombre y la tierra gallega* (Sorel 1970: 91). Si bien esta cita reproduce toda una visión decimonónica y esencialista del paisaje gallego, sí es cierto que esboza un tema interesante: la implantación en el paisaje de la guerrilla antifranquista. A este respecto, la guerrilla, como movimiento sociopolítico, manejaba un patrón de racionalidad espacial que obedecía a unas determinadas estrategias de apropiación y utilización del territorio que se materializaban en una extrema movilidad, en la ubicación de campamentos-base en zonas montañosas, marginales, en la práctica de un régimen de vida seminómada y en la necesidad constante de alcanzar una total invisibilización como protección contra el acoso de las fuerzas represivas. Las partidas de guerrilleros, como el resto de comunidades que dejaron su huella en el territorio del NW desde la Prehistoria, construyeron todo un paisaje, multidimensional, un paisaje de la resistencia (Bender y Winer 2001), que puede ser recuperado con metodología arqueológica.

El modelo de espacialidad generado por su modo de vida nos hace definir ese paisaje como un *paisaje ausente* en un presente ausente (Buchli y Lucas 2001). Un *paisaje ausente* como aquél que caracterizó las comunidades de cazadores-recolectores en el Paleolítico Superior y Epipaleolítico en Galicia (Criado 1993b: 21-3). Lógicamente ambas situaciones poco tienen que ver *a priori*, pero la aplicación de una analogía débil (*sensu* Criado 1999: 12-3) nos permite legitimar la utilización de este concepto de paisaje ausente. Así por ejemplo, las prácticas de subsistencia y el espacio doméstico manejados por los grupos cazadores epipaleolíticos en la región, apenas alteraron el medio. Se caracterizaron por una actitud pasiva hacia el medio natural. La invisibilización de estas comunidades, en términos de modificación del espacio en que se implantan, conllevaron una leve huella arqueológica con escasos restos de cultura material (conjuntos de industria lítica, abrigos rocosos señeros en el paisaje...) (Criado 1993b: 22; López Cordeiro 2002). Como en el caso de esas comunidades prehistóricas, la implantación de los guerrilleros por diversos espacios naturales/paisajes culturales, deja un sutil y leve registro ar-

queológico. Este paisaje ausente no obedece a un patrón de racionalidad cazador, sino a una coyuntura política dentro de un conflicto desarrollado en el seno de una sociedad moderna.

A pesar de ello, las consecuencias materiales de esos modos de estar en el paisaje resultan muy semejantes, hecho fácilmente comprobable si abordamos la Evaluación y Corrección de Impacto Arqueológico de un parque eólico en una (modélica) dorsal montañosa gallega: en este paisaje documentaremos yacimientos arqueológicos prehistóricos (áreas de concentración de industria lítica, túmulos megalíticos), arquitecturas vinculadas con prácticas ganaderas antiguas (chozos de pastores, fosos de lobo), toda una microtoponimia que remite al uso simbólico por parte de la sociedad rural tradicional, así como referencias orales y restos materiales del paso de la guerrilla por la sierra (Criado *et al.* 2000; Cacheda 2004; Ballesteros 2004, 2005). Todas esas manifestaciones materiales de diferentes épocas se superpondrán, probablemente, en varios emplazamientos, y compartirán un claro control de las vías de tránsito por esos espacios montañosos. Resulta muy curioso como el paso de los *fluxidos* por zonas montañosas, reutilizando cuevas y abrigos rocosos como refugios caló en el imaginario colectivo del campesinado, que vio en éstos a los sucesores de los seres míticos que habitaban esos espacios, los *mouros*. De hecho el lugar de los *mouros* en muchas leyendas recogidas en diversas zonas de Galicia es ocupado por los franceses, los carlistas, los facciosos y los *fluxidos*, concebidos como distintas razas que pasaron con violencia por el país, dentro de una concepción cíclica del tiempo que rejuvenece, reactualiza y/o envejece acontecimientos y procesos históricos (Ayán y Ameixeiras 2002: 153; Aparicio Casado 2004: 331-4; Arizaga y Ayán 2007: 460-1).

La documentación de todo este paisaje ausente no ha sido atendida por la investigación arqueológica reciente centrada en la recuperación de la memoria histórica. De hecho, salvo excepciones (Morín *et al.* 2004), no se contempla como objeto de estudio, ubicándose al margen del tipo de registro arqueológico susceptible de aportar información sobre la represión. Así Barragán y Castro (2004-05: 157) sólo consideran objeto de estudio arqueológico las fosas y los centros de detención (Barragán y Castro 2004-05: 157).

Este paisaje ausente de la guerrilla se puede hacer presente, sus restos materiales pueden convertirse en registro arqueológico. Por restos materiales

no entendemos sólo aquellos objetos decomisados por las fuerzas represivas a los guerrilleros detenidos y muertos en combate, artefactos musealizados en instalaciones militares (Museo Militar Regional de A Coruña, por ejemplo) como rifles, prendas de vestir, insignias, munición, octavillas, cédulas de identificación... (Figura 14) objetos insertos en un nuevo contexto con otro sentido (lo exótico, lo curioso, lo otro) (Lamela 1992: 7-9; Reigosa 2003: 86; Martínez 2007: 112). Una aproximación arqueológica a la materialidad de la guerrilla puede abordarse todavía hoy en los escenarios de la vida cotidiana de sus protagonistas, especialmente bien preservados en algunas zonas montañosas del país.

Así pues, conocemos, por testimonios orales, la existencia de toda una red de campamentos-base, de refugios en cuevas, cabañas en abrigos rocosos y bosques al servicio de los *fluxidos* y de la IV^a Agrupación que actuaba por la zona de As Mariñas (Máiz 2002: 325): *En la cueva que luego hicieron en el roble no faltaba de nada, incluso había una cocina, la chimenea corría a lo largo, pegada al suelo; les traían comida por la noche, de manera que no tenían que robar en las casas* (testimonio recogido en Otero *et al.* 2001: 208-9). La reorganización a partir de 1944 consolidó la implantación de la guerrilla en el territorio, para lo cual contaba con todo un sistema de refugios a escala comarcal. Incluso la revista del Ejército Guerrillero de Galicia —*El Guerrillero*— se publicó entre 1948 y 1951 en la cueva de Xabaríz-Cabanas, base n^o 1 de la IV^a Agrupación (Grande 1999: 1239; Otero *et al.* 2001: 214).



Figura 14.- Pistola Star A, del nueve largo, anterior a la guerra civil, utilizada por la Guardia Civil de A Pobra de Brollón en la lucha antiguerrillera en la década de 1940. Esta arma era empleada también por la guerrilla (colección particular).

Teníamos bases subterráneas, profundas, donde escondíamos imprentas, mimeógrafo, hasta una emisora [...] Volvemos a los refugios: a veces la habitación tenía 1.80 o 2 metros de altura. Se hacían también un subterráneo que iba por debajo de la tierra labrada al exterior, abriéndose desde dentro. Madera y cemento eran los materiales empleados. Un enlace, siempre persona acomodada, pedía permiso al Ayuntamiento para construir. Y parte de ese material iba a la construcción de los subterráneos, que en ocasiones salían a una cuadra, debajo del estiércol [Testimonio anónimo de la IVª Agrupación recogido en Sorel 1970: 99-100].

En esta zona de actuación de la IVª Agrupación se ubicaba el campamento-base de Cortiñas, del que contamos con una detallada descripción de la mano del dirigente del PCE *Melchor*, recogida en un informe de 21 de junio de 1949 conservado en el Archivo Histórico del PCE (en Santidrián 2002: 369):

Esta base reúne unas magníficas condiciones. Tienen una barraca montada en madera con techo de lona de 7x3 con piso de madera. Está incrustada en el monte, lo que la hace invisible no siendo estando encima de ella. En su interior hay dos colchonetas que se pliegan en las horas de trabajo y se coloca un tablero en el centro en el que caben 20 camaradas para comer. Existe otra caseta donde está la intendencia y otra barraca hecha suplementaria donde dormían estos días algunos camaradas. La comida se hace con carbón de leña que no hace humo. Tienen hecho con piedra un lavadero en un riachuelo que pasa a tres metros de la barraca. Hay water con canalización subterránea. Tienen montada una ducha con una barrica de unos 30 litros la que llenan cada vez que un camarada se ducha para cambiarse de ropa. Se cambian de ropa una vez a la semana como mínimo. Todos los camaradas se afeitan cada dos días y tienen sus cepillos y pasta de dientes respectivos. Tienen una máquina de coser donde hacen las compañeras las chaquetas y pantalones. Tienen un aparato de radio miniatura de 20x10x5 que marcha con pilas secas de las lámparas.

Otros testimonios de guerrilleros indican la presencia de campamentos de larga duración como el de A Cubela, en el valle del Sil, cerca de A Rúa de Petín, e incluso nos relatan el proceso de construcción de grandes chozas en el campamento del valle berciano de Capadra (en Álvarez 1991: 82-4, 141).

Esta arquitectura doméstica de carácter efímero erigida por la guerrilla (cf. Aguado 1976: 177-179) se conserva todavía en algunas de las sierras suorientales gallegas, como es el caso de las estribaciones de Pena Trevinca en donde, según comentarios

de los escasos habitantes de la zona, se ha preservado el entramado arquitectónico que conformaba el campamento de Casaio, territorio liberado en el que se celebraron cruciales congresos que marcarían la evolución de la guerrilla como movimiento de resistencia. Los propios guerrilleros llamaban *ciudad de la selva* al conglomerado de campamentos establecidos en los valles de la Morteira, la Bruña y otros contiguos de los montes de Casaio (Heine 1982: 31). En la *ciudad de la selva* aparecen datos y firmados llamamientos, actas, convocatorias y artículos recogidos en *El Guerrillero*; era la única ciudad española en la que, según los hombres de la guerrilla, ondeaba la bandera tricolor y se podía gritar a pleno pulmón: ¡Viva la República! (Reigosa 2003: 123-4).

Para la zona que nos interesa, su implantación en el territorio obedecería a otras coordenadas, ya que nos encontramos con la depresión de Lemos, con una zona de fondo de valle, densamente habitada y mejor comunicada. Aquí la estrategia de invisibilización y de movimientos rápidos por la geografía se materializaba gracias al papel jugado por la denominada *guerrilla del llano*, familias campesinas colaboracionistas que abastecían a los del monte, hacían de enlaces y daban refugio en sus casas a los guerrilleros. Una tupida red de estos enlaces se extendía por las parroquias de Chavaga, Cereixa y A Pobra de Brollón, entre otras. La invisibilidad de la guerrilla y su ocultación en la población local marcaron la pauta a la estrategia exterminadora asumida por las fuerzas represivas; en la fase final de la guerrilla, el Poder incidiría en la desarticulación de estas redes de apoyo, con continuas delaciones, sobornos y una represión brutal a las familias supuestamente colaboradoras.

Esta nueva estrategia iría dando sus frutos; continuas traiciones y delaciones permitirán la localización de diferentes grupos de guerrilleros en casas de enlaces en distintas zonas de Galicia. Las viviendas son sitiadas con despliegues militares sin precedentes: se emplea artillería y se llegan a quemar intencionadamente las edificaciones para provocar la salida de los guerrilleros. Esta política de tierra quemada marcaría el fin de la guerrilla en los años 1948 y 1949 con una serie de rotundos éxitos de la Guardia Civil: el 19 de mayo de 1948 sitían a un nutrido grupo de la Vª Agrupación en una casa de Loureiro-Luou (Teo, A Coruña), que es ametrallada e incendiada. Mueren quemados vivos tres guerrilleros y se salva únicamente el mítico *Foucellas* (Lamela 1992:

115-8); Raúl Castro Cao, de la IIª Agrupación sería eliminado tras el cerco a una casa en Vilarchao (Colles, Ourense) el 20 de enero; una encerrona de la Guardia Civil en Villasinde (El Bierzo) supone la muerte de dos guerrilleros históricos *El Liebre* e Hilario Álvarez Méndez (Serrano 1988: 286-90); la casi totalidad de la IIª Agrupación es liquidada en Repil el 20 de abril; el 31 de octubre de 1949 cae el destacamento Arturo Cortizas de la IVª agrupación en el sitio de una casa en Pazos (Monfero, A Coruña) en donde murieron siete guerrilleros (Otero *et al.* 2001: 222-31; Domínguez y Sobrino 2004: 125-6).

El cerco de las casas de Repil no sólo reproduce perfectamente la nueva fase de esta guerra de exterminio sino que también nos ayuda a comprender la lógica espacial manejada por la guerrilla; las dos edificaciones de Repil y de O Pericallo, si bien se emplazan en la parroquia de Chavaga, combinan una posición estratégica (al lado de la línea férrea y de la carretera) con unas buenas condiciones de invisibilización y de rápida salida hacia otras zonas. Así mismo en las aldeas cercanas la guerrilla contaba con otras viviendas todavía no controladas por la Guardia Civil (no eran *enlaces quemados*). De esta red haría buen uso uno de los dos supervivientes, Fermín Segura, quien, con la dentadura destrozada, cruzó los campos de centeno que separaban Chavaga de Cereixa, por el rego de Amieiros, para acabar en la casa rectoral de Cereixa en donde fue atendido por el cura párroco Don Plácido. Asimismo, mientras la batalla tenía lugar, el guerrillero O Piloto participaba en la celebración de un bautizo en una casa de A Ponte (Cereixa), casualidad que le permitió librarse de una muerte segura y, con el tiempo, convertirse en el último maquis abatido en España en 1965.

La batalla de Repil traería duras consecuencias tanto para la comunidad local, con la detención de numerosos enlaces, como para la propia guerrilla: la infiltración del comandante Félix, experto caza maquis, tras el golpe de Chavaga, supondría la muerte el 22 de junio de 1949 en Pena de Remesar (Bóveda, Lugo) de Manuel Fernández Soto, alias coronel Benito, encargado de la militarización de la guerrilla a instancias del PC (junto a él fueron eliminados Elías López Armesto y Santiago Paxaro) (Reigosa 2003: 71-2). A finales de octubre de 1949 llegaba a Galicia Xosé Sevil, enviado por el PC para desmovilizar la guerrilla y reorientar a los combatientes y enlaces a la lucha política. La casa arrui-

nada y abandonada *do Amador*, en Repil, es una de las pocas huellas arqueológicas de ese paisaje ausente de la guerrilla (Figuras 15-16), un paisaje que se hizo más ausente por el triunfo de la represión y por el miedo inculcado en los habitantes de la zona, un terror paralizante que se encuentra en el fondo



Figura 15.- Ruinas de la casa do Amador, en Repil.

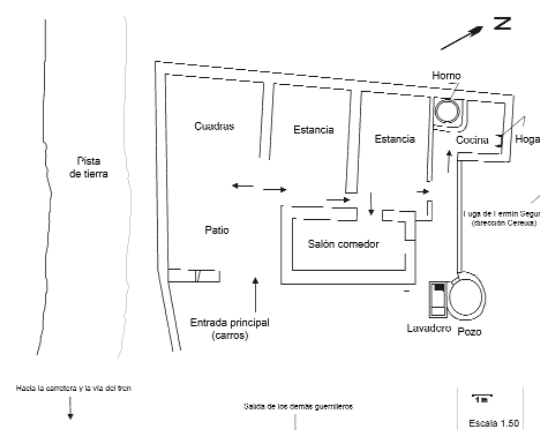


Figura 16.- Croquis arqueológico de la planta baja de la casa do Amador.



Figura 17.- Vista general del Alto de Repil en la actualidad.

de su propia percepción actual de aquella época y aquellos acontecimientos (Figura 17).

6. El paisaje vivido: la percepción de la comunidad local

El silencio es un espacio, una oquedad donde nos refugiarnos pero en el que no estamos nunca a salvo. El silencio no se termina, se rompe; su cualidad fundamental es la fragilidad y el epitelio sutil que lo circunda es transparente: deja pasar todas las miradas.

Alberto Méndez: *Los girasoles ciegos*

En esos años finales de la década de 1940 la guerrilla campaba a sus anchas por esta zona del E de la terra de Lemos, contando con una importante red de puntos de apoyo que les permitía dar golpes sonados como varios robos y asesinatos (Reigosa 2003: 99-101; Mario de Langullo en Téllez 2001: 117-8). Este entramado de enlaces facilitaba, a su vez las reuniones de la guerrilla, como así lo demuestran los congresos celebrados en Chavaga o Santalla de Rei. La población local estaba al tanto de todo y convivía con esa realidad.

J.V.S., abuelo materno de X.A.V. fue movilizado por los nacionales para combatir en la Guerra Civil; tras disfrutar de su primer permiso en casa, se montó en el tren para volver al frente, pero al pasar por Repil se lo pensó mejor y decidió saltar del vagón en marcha para volver andando a Cereixa. A los pocos días fue detenido y enviado a Zaragoza a una cárcel con otros desertores, en donde estaría una temporada en condiciones infrahumanas. Cada noche compañeros suyos eran fusilados. Él tuvo suerte: al no tener antecedentes políticos lo mandaron a

primera línea de fuego en Cataluña, a tomar cabezas de puente. Diez años después, J.V.S. cruzaba de noche Repil en su bicicleta para estraperlar con su compadre C. de Sindrán patatas y comida; a ambos lados de la carretera sentía señales de luz que indicaban que los *atracadores* estaban haciendo guardia. Atemorizado, seguía su camino, sin detenerse. Había que dar de comer a la familia. Era 1949.

R. de Piñeiros (Castroncelos, A Pobra de Brollón) hizo la guerra con la quinta del biberón en el frente de Madrid, entre Pinto y Valdemoro, y todavía recuerda cuando Franco visitó su posición y les dio un caramelo. También participó en el Desfile de la Victoria, un día lluvioso, recuerda. R. es católico ferviente y defiende que si no es por el Movimiento los comunistas eran capaces de quitarle la tierra a los campesinos. De buena memoria, se acuerda perfectamente de la batalla de Repil:

Yo me acuerdo de que andaba velando uno del Ejército, que debía de ser teniente, alférez o algo así [se refiere al comandante Félix] un cargo de la policía, que se metió en la cuadrilla esa, y ése fue quien lo descubrió todo, según dicen, el asunto. Los atracadores no confiaban en él. Y vivían en el Pericallo. Ahora la casa esa, la vieja, debe de estar deshecha. Y allí vivían ellos. Decían que estaban por ahí, y estaban, ya hacía tiempo. Porque recuerdo que veníamos de la feria de Monforte en una mercancía y antes de llegar a Chavaga paró la máquina, bajamos y veníamos andando por la carretera y escuchamos allí por encima de la casa del Recho: Ahí vienen. Nos echamos para atrás y tiramos por el monte hasta que poco después ya al poco tiempo se pasó de Chavaga y pasó todo.

Es un día frío de diciembre de 2007. Día de mantanza en Cima de Vila, Cereixa. Mientras se despician los cuatro cerdos, se habla del presente, y del pasado. En el antiguo patio de la casa vieja los hombres bajan la voz y comienzan a hablar de la batalla de Repil. Uno de ellos es J.V.R., cantero, *teitador de lousa* (instala tejados de pizarra) y músico, entre otras muchas cosas, nos dice:

Contaba mi padre que el día ese de lo de Repil estaban trabajando en Rairos (Cereixa) y que habían venido los guardias civiles. “Todos con nosotros que vamos agarrar a los atracadores”, decían. “Venid que si no hay una multa”, amenazando. Pero no fue nadie. Id vosotros. La historia de Don Plácido parece que era cierta, que ayudaba a los atracadores, que curó a uno que le habían partido los dientes, y que le llamó a la puerta. Y el Piloto, el día de la metrallada de Repil, el 20 de abril del 49, estaba comiendo en la casa de la R. cuando era eso. Estaba en el bautizo de T. El A.

estaba liado y los cuñados más, los hermanos de la M. Eso lo sabe todo el mundo. Cuando estaban en Repil, estos dos hermanos estraperlaban y les suministraban a los atracadores tabaco, café, azúcar; cobrando claro, se arriesgaban también ellos, y después eran también los enlaces de la guardia civil, trapicheaban con éstos y eran cómplices, chivatos de la guardia civil, que a cambio de la información les dejaban estraperlar. Al P. lo cogieron en una redada y lo llevaban para la cárcel a Quiroga y ahí en el Lor se averió el coche en el que lo llevaban y se escapó. Qué carallo escapar; lo dejaron ir, para guardar las apariencias y fingir que se había fugado. Era cómplice de ellos.

J.V.R. entra en la conversación. Conoce bien el monte, de sus jornadas de caza. En una de ellas, en la casa destruida de Repil, encontró una bayoneta (Figura 18), recuerdo del asalto a la vivienda en el combate del 20 de abril de 1949:

Tenía yo 21 años. Los otros dos estaban allí en el pan del Alto. Al que enmendó Don Plácido venía sin dientes, le habían pegado en el pan del Alto. Estaban en dos casas. Los de esta casa del otro lado se escaparon todos al ver que jodían a los de la otra casa. Por los cojones iban a esperar. Uno se quedó, el que se quedó dentro fue el que le tiró al cabo de la guardia civil



Figura 18.- Bayoneta encontrada entre las ruinas de la casa de Repil, retocada por un herrero tradicional y reutilizada como machete (propiedad particular).

de Monforte en la pierna. Ese no salía. El tiro ya se lo habían metido los atracadores al hombre que le prendió fuego a la casa, el de la casa. “Qué carallo le voy a prender fuego a la casa”. “Ponle fuego a la casa o te matamos”. E iba con la tea encendida y lo mataron los otros. El cabo fue el que quiso subir por la escalera y llevó el tiro en la nalga. No lo llevó en la cabeza porque no le cuadró.

Todo el mundo sabe lo que pasó, se citan nombres y apellidos, como todo el mundo sabe quién cometió atrocidades en el verano del 36. Lo interesante de estas fuentes orales es que dibujan un escenario que refleja como un espejo la batalla final contra la guerrilla y los apoyos que tenían en la comunidad local. A su vez, hay testimonios que muestran las estrategias de invisibilización seguidas por la guerrilla, como recuerda J.R.: *Cuando venías del monte con las vacas, los veías escondidos allí en los campos de pan del Alto de Chavaga, con pañoletas en la cabeza como si fuesen mujeres segando.* Vemos que existían colaboradores que suministraban productos básicos para la subsistencia a los guerrilleros, mientras que actuaban de verdaderos agentes dobles. También existían enlaces fieles, los menos, con mayor concienciación política. Sobre todos los protagonistas de esta historia destaca mucho Don Plácido, el cura párroco. De sobra conocido es el papel que jugaron los clérigos rurales a la hora de condenar o salvar *rojos* tras el Alzamiento de 1936. Como nos comentaba B.G.:

Nosotros estábamos en Vilachá, en la casa del Cotelo en Vilachá, habíamos ido allí de caseros. Uno tenía un hermano que se hizo falangista, y mira qué bueno era, que lo quería matar. Tenía su idea pero era buena persona, el Cotelo. Y gracias a dos curas que ya se murieron, uno allá en Vilamarín y otro que no me viene a la memoria, le dijeron: “como falte tu hermano Dios también te hará desaparecer”; y se acabó. Los curas tenían todo el poder en aquel tiempo, qué carallo. Mira, todo cura que decía en una parroquia aquí no tocar, así el demonio, que ya no tocaban, pero si el cura decía ir por aquí, allí iban y ya lo mataban, sin cosa más, y nada más.

La delación llevada a cabo por algunos curas de esta zona de la provincia de Lugo no se olvidaría fácilmente, hasta el punto de que la guerrilla se encargó de tomarse la justicia por su mano en el caso del párroco de Guntín (en el cercano municipio de Bóveda), quemado vivo en presencia de los feligreses, un hecho que quedó marcado en la memoria colectiva (Reigosa 2003: 66). Pero, aparte de estos casos, existen otros de colaboración estrecha con la resis-

tencia, un tema que ha sido abordado parcialmente por la investigación (Heine 1982: 23-4, n.p. 4; 105-6). Casas rectorales sirvieron de punto de acogida y lugar de reunión de la guerrilla sobre todo en aquellas zonas más pobladas del Bierzo, La Cabrera, el valle del Sil o la Terra de Lemos. El caso de Don Plácido es paradigmático en este sentido:

Don Plácido ayudaba a los atracadores y cuidó del herido [Fermín Segura] estuvo en la casa rectoral y después lo dejó marchar. Al poco tiempo vino una camioneta de la Brigadilla, lo sacaron a empujones y lo llevaron a la iglesia, y le hicieron jurar delante del Altar; que contase la verdad. Él reconoció que había acogido al atracador; pero que no sabía nada más, que hablasen con el pedáneo que era el Grilo de Guntíñas, y le metieron una buena paliza al cura. Después fueron a Guntíñas y el pedáneo, que no sabía nada del asunto, también chupó otra paliza de cuidado. (A.M.).

Don Plácido fue relevado de la parroquia y obligado a marcharse como misionero a Brasil en donde acabó de obispo en una región del interior, todo un ejemplo de cura represaliado en pleno nacional-catolicismo. Pero las represalias continuaron y dieron lugar a la detención de varios enlaces, entre ellos Antón Pérez de A Ponte (Cereiça), quien su-

frío torturas y fue condenado a 12 años de cárcel (Figura 19). He aquí el testimonio de su hijo:

No sé por qué circunstancia cuándo bautizaron a mi hermano parece que vinieron unos a comer que trajeron mis tíos, que debían de ser esos que andaban por ahí. A cuenta de eso fue que se llevaron a mi padre, que era inocente, a la cárcel 18 meses, llevaron a E. de la Estación y ahí hicieron los estragos. Decía que les mandaban correr alrededor del patio que había en la cárcel de Quiroga y estaban dos guardias civiles con maderos y se los bajaban en la espalda y cuando iban a las celdas al quitarse las camisas les salía la piel pegada a la camisa, de los palos que les dieron. Parece que se salvaron porque hubo un accidente ahí en el Empalme de un coche de unos jefazos. A cuenta de eso descubrieron toda la marañada y vinieron los jefazos de Lugo y vieron lo que había aquí y echaron a una pila de guardias civiles que daban leña. Y lo que me comentaba mi padre es que hicieron estragos. En el interrogatorio a esa E. le pusieron fuego en las uñas y hasta en los pelos de ahí abajo para que cantara, y qué carallo iba a cantar si no sabían nada. Yo me acuerdo de ir a la cárcel. Se llevaron a mi padre, a mi madre, y a mi hermano que tenía 18 meses y durmió una noche en la cárcel. Después mi padre pidió de ir de voluntario a Santoña que había unas canteras y cobraban por el trabajo. Que cuando fuimos a verle, fue toda Cereiça a la estación de Pobra de Brollón, a verlo. En donde lo pasaron mal fue en Quiroga en donde les dieron palos hasta en el carnet de identidad. Creo que también estuvo el C. del C.

Yo tenía cuatro o cinco años. Mi padre había sido sargento con medalla al valor en la guerra. El estuvo en los frentes más cabrones, estuvo en la batalla de Brunete.

En esta guerra de exterminio, al Régimen le importaba bien poco orientar la represión hacia individuos de orden con notable capital simbólico, como falangistas de primera hora (pedáneo de Cereiça), curas párrocos (Don Plácido) o héroes de guerra (Antón Pérez) si se sospechaba que se integraban en la *Guerrilla del Llano*. Muchos de ellos fueron torturados y enviados a cárceles y destacamentos penales (Gómez Bravo 2007; cf. Falquina *et al.*, Ríos *et al.*, en este dossier). Una prueba más de la estrategia represiva ejecutada sistemáticamente en esta fase de la lucha antiguerrillera: la generalización del terror hacia las comunidades locales con el objetivo de acabar con las redes de apoyo de la guerrilla. Las torturas en la cárcel de Quiroga tras las redadas masivas eran *vox populi* y son corroboradas por el guerrillero Odilio Fernández Blas quien cita colaboradores de la guerrilla procedentes de dife-

Figura 19.- Carta de libertad de Antón Pérez (23 de febrero de 1952) que cumplió pena de cárcel en el campo de redención de penas de Santoña (Cantabria), acusado de colaborar con la guerrilla tras el combate de Repil.

rentes pueblos de la zona (Álvarez 1991: 153). Las torturas se mantienen intactas en la memoria colectiva, como recuerda B.C.:

Aquí mataron a mucha gente inocente, y gente que estuvo escapada también. El que manda manda. Había gente que estuvo escapada en el monte (...) Había que bajar el hombro y callarse. A los escapados si los cogían los mataban. A E. de la Estación la colgaron y la quemaron por debajo. Le mataron a su marido y ella se fue salvando, salvando. El C. estuvo preso cuando estuvo el Antón de la Ramona y llegó un momento que lo soltaron pero después lo volvieron a detener, pero claro, ya le metieron una paliza que que casi no sale de ella, y él supo, no sé quién se lo dijo, y fue y se fue a entregar al cuartel de Quiroga. Y resulta que después fue cuando se empezaron a mover esos curas que ya se murieron. Se libró de una buena, que casi lo matan si no se gracias a los amigos.

Llegamos así a uno de los temas más debatidos en la actualidad sobre el mundo de la guerrilla antifranquista: el alcance real del apoyo prestado por la población. Precisamente, en la parroquia de Cereixa nuestra recogida de testimonios orales muestra que la mayor parte de enlaces actuaban por intereses económicos, y que otro tipo de colaboraciones se llevaban a cabo por miedo más que por convicción política:

Tenían apoyo por dinero o por miedo. Simpatizante no había ninguno. Porque había miedo por un lado y por el otro (J.V.R.).

Los escapados eran comunistas que se habían echado al monte. Cuando fue lo del cura de Guntín ya estaba yo licenciado. En el 49 fue lo de Chavaga. Se metieron allí y ¿quién los saca fuera? Apoyo ninguno, el apoyo se lo buscaban ellos. Callando no te metías en jaleos (X.M.).

Victor Freixanes, en un pionero ensayo dejó escrito que *la población campesina activa o pasivamente ayudó a la guerrilla mucho más de lo que nos puede hacer pensar cierta imagen amedrentada que hay de nuestro mundo rural* (Freixanes 1979). He ahí la cuestión: es cierto que la represión provocó una sensación de miedo generalizada, que sobredimensionaba todavía más el trauma del terror de agosto del 36; pero también es verdad que la guerrilla se sostuvo gracias al apoyo de personas concienciadas que había bebido directamente del asociacionismo agrario y obrero de preguerra. Con todo, como señala S. Álvarez, *una cosa son los puntos de apoyo entre los campesinos y la ayuda solidaria de éstos a los huidos, el boticario que despacha medicamentos sin denunciar a la guerrilla, el médico*

que atiende a los heridos (guardando celosamente el secreto profesional), y otra cosa, muy diferente es la ausencia del engrosamiento efectivo de la guerrilla por miles de jóvenes procedentes del campo, de la fábrica o de la mina (1991: 239).

En relación con la primera de las actitudes, el silencio deliberado es consecuencia directa de la violencia desatada contra la comunidad local, causante de la formación de mentalidades auto-reprimidas, fomentadas a su vez por la propaganda oficial, la escuela nacional y la Iglesia (Soutelo y Varela 1997: 232-3). El miedo a hablar se transmitió a las generaciones siguientes como una inercia determinante; así, por ejemplo, nuestra investigación sólo pudo realizarse en ámbitos familiares o vecinales muy cercanos, dentro de relaciones de extrema confianza; aún así, se impone la alergia a la grabadora, las anónimas iniciales en los testimonios, la voz baja, la típica frase de *Cala oh que inda te vai prender a Guardia Civil!*

Este trauma de la represión favoreció una falsa imagen sumisa, individualista, conservadora y apolítica del campesinado gallego que hacía tabla rasa de todo lo que fue el rural gallego del primer tercio del siglo XX. Pero este silenciamiento de la represión, este olvido autoimpuesto en las parroquias gallegas no pudo ocultar la realidad vivida que siempre se mantuvo presente en las mentalidades colectivas. Como dice orgullosamente A.M., enlace adolescente de los guerrilleros abatidos en Repil, *Ahora se puede hablar, y ya quería yo hablarle a alguien de confianza para contarle la verdad*. Finalmente cabe destacar la consolidación en la memoria colectiva de una serie de tópicos como las referencias a la toma de pueblos por partidas de falangistas en el verano del 36, las cualidades heroicas y burlescas de algunos guerrilleros míticos con anécdotas que se repiten por toda la Península Ibérica (Freixanes 1981: 13-4; Reigosa 2003: 67; Lamela 1992; Brevers 2007) o la constante referencia a la muerte trágica de los responsables de la represión y de los delatores de la guerrilla (Núñez Seixas 1998).

7. El paisaje recreado: la guerrilla como referente simbólico

La recuperación de la memoria histórica constituye una tendencia consolidada en Galicia a día de hoy (Rodríguez Gallardo 2008: 107-29), una prác-

tica transversal e interdisciplinar en la que trabaja el Gobierno autonómico (Acuña 2006), las universidades³, asociaciones culturales, fundaciones, sindicatos o el propio CSIC. Incluso a nivel editorial han fructificado colecciones dedicadas a la recuperación de la historia de los represaliados. Dentro de este contexto, la guerrilla goza de buena salud como objeto de estudio, por su papel como referente simbólico, sobre todo para las nuevas generaciones educadas ya en democracia. Este carácter simbólico de la guerrilla siempre fue reivindicado y amortizado por la izquierda nacionalista gallega, motor de todas las iniciativas arriba apuntadas, pero no sólo por ella.

En la segunda mitad de la década de 1980, la guerrilla fue revivida en la práctica por un grupo armado independentista conocido como el *Exército Guerrilheiro do Povo Galego Ceive* (EGPGC), creado en 1985 y cofundado por Antóm Arias Curto, oriundo de Monforte de Lemos. Este grupo armado llevó a cabo acciones de sabotaje contra intereses de la Banca, tendidos eléctricos de FENOSA, propiedades particulares como el chalet de Manuel Fraga en Perbes y acabó su trayectoria con el asesinato de dos guardias civiles, lo que supuso la total desarticulación del grupo y la detención de sus dirigentes. Un episodio de la historia reciente de Galicia pero que aquí nos interesa porque este movimiento adoptó como modelo la guerrilla antifranquista de 1940. Emulando –en plenos años 80– el paisaje ausente de la guerrilla y las trayectorias de hombres como *Roces* o *Piloto*, el EGPGC estableció sus campamentos-base en los cañones del río Sil (bases Porto Mourro y Augas Limpas) entre las provincias de Lugo y Ourense. Se llevó a cabo así toda una recreación del modelo espacial que aquí hemos estudiado desde la arqueología y la historia oral. El discurso elaborado por Antóm Arias Curto no deja lugar a dudas sobre la consideración de estos guerrilleros como descendientes del Ejército Guerrillero de Galicia (en de Fidalgo 2000: 83, 86):

En los años 86 y 87, pues, tenemos un grupo de gallegos que se van al monte... Pero es el monte del 86, 87, no el de los años cuarenta. Estamos en la época de los teléfonos portátiles, de los Walkie Talkies, de las escuchas a larga distancia. En la época en donde todo el mundo desea dormir caliente! Así fuimos al monte, esencialmente por agotamiento de los recursos. Narrar aquellos hechos de atravesar a las doce de la noche la raya húmeda y aparecer a las dos de la mañana en este cañón del Sil...

El EGPGC fue considerado oficialmente como un grupo terrorista, y así lo vio la mayoría de la sociedad gallega de finales de la década de 1980. Salvando las distancias, mucha gente sigue viendo a los guerrilleros de los años 40, a los hombres abatidos en Repil, como verdaderos atracadores y bandoleros, asumiendo la perspectiva sancionada por la propaganda franquista. Otros ciudadanos comienzan a reconocerlos como luchadores por la libertad marginados durante mucho tiempo de los libros de historia. 49 años después, los guerrilleros de Repil son un fiel reflejo del uso presente de la historia de este país. El 25 de marzo de 2006 se colocó una placa conmemorativa en el cementerio de Monforte de Lemos, en donde fueron depositados en abril de 1949 los cadáveres de los masacrados en Repil. A este homenaje póstumo acudieron guerrilleros supervivientes como el berciano Francisco Martínez



Figura 20.- Edificio de los años 40 y monumento anexo en homenaje a guerrilleros de Tito caídos en el lugar (Dalmacia meridional, Sur de Croacia). Con la caída del gobierno comunista y la independencia de Croacia, el monumento perdió gran parte de su capital simbólico como lugar de memoria.

Quico (A Nosa Terra 2006). La placa fue destruída a los pocos días, como ocurre con muchos de los monumentos levantados modestamente en el rural y las villas gallegas para recordar a las víctimas del franquismo. Paisanos de 80 años, que vivieron la posguerra, no acaban de comprender este cambio de tercio, con respecto a los *atracadores*, como R. que no comprende *por qué se les trata ahora de héroes a unos fulanos que robaron y mataron gente inocente*.

El silencio, la amnesia impuesta, la propaganda oficial, el paisaje presente del franquismo y la desaparición total de la materialidad de la guerrilla explican este tipo de visiones del pasado. Los vencedores construyen la realidad social. Lugares como Repil proliferan en la geografía de la ex-Yugoslavia (Figura 20); casas y edificios en medio del rural, escenarios de combates entre la guerrilla comunista de Tito y los ocupantes nazis pasarían inadvertidos y hubieran sido expulsados a las cloacas de la Historia sino llega a ser por el triunfo de la resistencia en 1945. A diferencia de esos espacios conmemorativos, de esos *mnemotopoi* (González Ruibal 2008: 254-7) Repil es un ejemplo de ruina, un *no lugar* integrado en el paisaje ausente de la guerrilla. Pero como ruina arqueológica que es, podemos, los arqueólogos, dotarlo de sentido y reconvertirlo en lo que no ha debido dejar de ser nunca: un lugar de la memoria colectiva.

8. Consecuencias

En el ciclo de cine *Imaxes contra o esquecemento* (Imágenes contra el olvido), que tuvo lugar en Santiago de Compostela (9-15 de enero de 2006) pudimos ver un documental de una joven neoyorkina que había cosechado un notable éxito en los circuitos independientes desde su estreno en 1998. Nos referimos a *Muerte en El Valle*, de Christina Hardt. Hija de emigrantes bercianos a Estados Unidos, un buen día, en las vacaciones de verano en el pueblo de El Valle, pregunta por el abuelo asesinado por la Guardia Civil en 1948 por su supuesta relación con la guerrilla. Comienza entonces una personalísima investigación sobre un tema tabú, no sólo en su familia, sino en la aldea y la comarca. Christina Hardt ejerce de observadora participante, de antropóloga inocente, aportando una visión excepcional que jamás alcanzará un periodista o un historiador alóctono. Esta doble faceta explica hechos insólitos en el rural del NW, como el de grabar en

vídeo el funeral y entierro de su bisabuela, o el de romper con convenciones sociales y décadas de autosilencio y trauma en aras de la verdad (al final localiza y pide explicaciones al presunto asesino de su abuelo, un guardia civil jubilado que reside en Ponferrada).

Si bien fue un documental polémico, criticado por revanchista, creemos que la mirada de Hardt aporta mucho más sobre la realidad de la guerrilla que muchos trabajos de historiadores profesionales, porque consigue revivir, a través de las reacciones, de las entrevistas y de los testimonios, la percepción de la comunidad local de aquella época, el odio y el miedo de un pueblo que intenta olvidar un pasado traumático. Podemos apreciar y valorar el silencio impuesto por la familia, la reacción negativa de muchos de ellos a la investigación, la bisabuela que no habla de la muerte de su hijo, las sospechas de traición que pesan sobre algunos parientes y enlaces... Todo un entramado de relaciones entre personas, cosas, memoria y lugares que surge de la nada gracias a la aproximación microhistórica que Christina Hardt aplica a su entorno familiar.

A este respecto, en la línea de autores como B. Máiz (2007) o M. Wouters (1993) compartimos plenamente la reivindicación de la historia oral y la microhistoria como herramientas generadoras de conocimiento sobre nuestro pasado más reciente, como un pilar básico en la recuperación de la memoria colectiva. Desde esta óptica, hemos revisitado el paisaje ausente de Repil y, a partir de nuestro trabajo arqueohistórico hemos intentado maximizar esos escenarios fosilizados, con el objeto de mostrar las conexiones existentes entre lugares, artefactos y gente, las relaciones entre paisaje, proceso, cultura material y memoria dentro de las coordenadas de la arqueología del paisaje y de la arqueología simétrica (Criado Boado 1999; Olsen 2003; Webmoor 2007; Witmore 2007; González Ruibal 2007: 216).

Como Carlos Casares o Christina Hardt, hemos sido socializados en el paisaje presente del Franquismo y del post-Franquismo, nos integramos en la comunidad local que es objeto de estudio y de la que, a su vez, formamos parte. Somos partícipes de todo un imaginario colectivo y a la vez pretendemos registrar y valorar objetivamente todo ese entramado sobre la guerrilla que combina materialidad y memoria oral. Independientemente de que lo hayamos conseguido o no, al final de estas páginas creemos que se evidencia el papel de la arqueología como re-

curso mnemotécnico (Funari y Zarankin 2006; López Mazz 2006) como estrategia potencial para recuperar el sentido de un paisaje que ha pasado a ser una ruina. Es necesaria una aproximación arqueológica que rompa con la visión impuesta por un objeto de estudio que, por tradición, niega la propia existencia de la materialidad⁴, un acercamiento arqueológico que genere una narración alternativa sobre un pasado ambivalente, tenso, no cicatrizado, un discurso que muestre la cotidianidad y la banalidad de la represión, que recupere las voces de la resistencia, fosilizadas en los *graffitis* de Camposancos (Rodríguez Gallardo 2008: 133-5; Ballesta y Rodríguez Gallardo, en este dossier), en los muros arruinados de los campos de concentración (Rodríguez Teijeiro 2006; Costa y Santos 2007; Fermín y Ayán 2008) o en las casas campesinas del rural gallego.

En este sentido, Repil puede considerarse como un *place of abjection* (*sensu* González Ruibal 2008: 256), un espacio aparentemente borrado de la memoria colectiva, escondido entre la vegetación, oculto, invisible. Un sitio que no acoge ni memoriales ni placas conmemorativas, ya que no es un lugar de memoria (Nora 1984) sino un elemento más de todo un paisaje ausente, marginado en la historia oficial de este país. Con todo, el contexto social y la coyuntura histórica inciden en un aspecto que define ontológicamente todo paisaje: su capacidad de transformación, su carácter dinámico y su poder de adaptación. El ejemplo de la isla de San Simón en la ría de Vigo es paradigmático: de espacio ruinoso y marginal (por su pasado traumático como lazareto y campo de concentración de prisioneros republicanos) ha pasado a convertirse en un lugar de la memoria, en todo un *model-site* que encapsula, ritualiza y monumentaliza la represión franquista en Galicia (Caeiro *et al.* 2006).

La arqueología aplicada, como práctica crítica y sociopolítica en el presente (Barreiro 2006), mediante su aproximación a la materialidad tangible, facilita estos cambios de estatus, permite abordar estos lugares, pero también recuperar los elementos inmateriales e intangibles que los convierten en algo único e intransferible para la comunidad local; facilita, en definitiva, exhumar el sentido del lugar (Nogué 2008b), su apropiación como paisaje de la memoria (Tarlow 2002). Repil ha pasado de ser un espacio liminal, marginal, a erigirse en referente identitario, como un bien patrimonial que empieza a ser mirado con otros ojos por la Asociación de Vecinos de Cereixa *María Castaña*. Así mismo, desde la Gestión del Patrimonio comienza a utilizarse como recurso didáctico para explicar al público en general el período de la posguerra en el interior de Galicia (Ayán *et al.* 2008). Un espacio surgido de la violencia y la conflictividad pasa a ser, de nuevo, un paisaje construido socialmente y un lugar de identificación colectiva. Desde la arqueología hemos denunciado la existencia de un paisaje ausente y hemos hecho público un espacio olvidado (González Ruibal 2008: 259).

Repil, como ruina y escenografía, conserva la vía oxidada del tren, las antiguas señales del paso que guardaba la bisabuela de X.A.V., la vieja y parcheada carretera de Quiroga a Monforte, la casa arruinada de los *atracadores*, los ecos de un espacio limítrofe, en el que desertaban soldados que iban a la guerra, en el que se estraperlaba en los *años da fame*, en el que se *moceaba*. Por Rego de Amieiros, antes de Repil, se juntaba en las noches de verano, al final de la década de 1960, una joven pareja de enamorados, él de Chavaga, ella de Cereixa. Pero ése es el comienzo de otra historia.

La historia de X.A.V.

AGRADECIMIENTOS

A Sonia García Rodríguez, por su paciencia, comprensión y saber hacer en el trabajo de campo. A Alfredo González Ruibal y Pedro Fermín Maguire, por sus cruciales aportaciones en el campo de la arqueología de la guerra civil y del franquismo, pero sobre todo, por su amistad. A mi compañero César Parcero Oubiña, cuya revisión del texto ha mejorado notablemente la versión final. A Víctor García Rodríguez, por sus lecciones magistrales sobre el Bierzo y los tiempos de la guerrilla. A todas aquellas personas que hablaron conmigo y se dejaron entrevistar a lo largo de los últimos 10 años, algunas de ellas ya fallecidas. Detrás de las siglas se esconden tremendos ejemplos de dignidad y bondad humana. Sobre todo quería agradecer a Antonio y Sofía Pérez, hijo y nieta de Antón Pérez, por su testimonio y por haberme facilitado documentación del archivo familiar. A A. M., hablar con él ha sido la experiencia más fantástica que me ha brindado mi trayectoria investigando *as pedras e as cousas de antes*, como decía mi abuelo. A Juanjo (do Xan María), Xosé Manoel (do Izquierdo) e Iván (do Turín). A mis padres, Xulio y Eloína. A mi hermana Silvia.

NOTAS

1. Todos los documentos orales que hemos recogido en gallego pierden una gran cantidad de matices, giros, expresiones y significados en su traducción al castellano. No obstante, a pesar de ello, optamos, para esta versión, por traducir todos los testimonios, que se mantendrán en una posterior versión en gallego.
2. Una documentada versión de la batalla de Repil puede consultarse en <http://www.jrcasan.com/MONFORTE/piricallo/maquis.htm>
3. Proyecto interuniversitario *As vítimas, os nomes, as voces, os lugares* dirigido por el catedrático Lourenzo Fernández Prieto de la USC (www.anodamemoria.com).
4. De la Ciudad de la Selva quedaba sólo la memoria de sus escasos supervivientes; una memoria que, pasados los años, constituye la única vía de acercamiento posible, cuando ya las huellas físicas se han desvanecido por completo (Reigosa 2003: 124). Planteamientos como éste chocan con la presencia de los restos materiales de los campamentos de los maquis, no sólo en el espacio, sino en la cartografía simbólica manejada por la comunidad local de esos valles (comentario personal de Víctor García Rodríguez).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- A NOSA TERRA (2006): As mortes de Chavaga. *A Nosa Terra*, 1216 (23-29 de marzo de 2006): 10.
- ACUÑA, X.E. (ed.). (2006): *Memorial da liberdade represión e resistencia en Galiza 1936-1977*. Catálogo de la exposición en el Auditorio de Galicia, Santiago de Compostela, 3 de noviembre de 2006 - 31 de enero de 2007). Xunta de Galicia, Santiago.
- AGUADO SÁNCHEZ, F. (1975): *El Maquis en España*. Editorial Sanmartín, Madrid.
- AGUADO SÁNCHEZ, F. (1976): *El Maquis en sus documentos*. Editorial Sanmartín, Madrid.
- ÁLVAREZ GÓMEZ, S. (1991): *Memoria da guerrilla*. Xerais, Vigo.
- APARICIO CASADO, B. (2004): *Mouras, serpientes, tesoros y otros encantos. Mitología popular gallega*. Cadernos do Seminario de Sargadelos 80, Edición do Castro, Sada.
- ARIZAGA CASTRO, Á.; AYÁN VILA, X.M. (2007): Etnoarqueología del paisaje castreño: La segunda vida de los castros. *Los Pueblos de la Galicia Céltica* (F.J. González García, coord.), Akal, Madrid: 445-531.
- AYÁN VILA, X.M. (2005a): Etnoarqueoloxía e Microhistoria dunha paisaxe cultural: a parroquia de San Pedro de Cereixa. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 118: 117-172.
- AYÁN VILA, X.M. (2005b): Os castros despois dos castros Un espazo simbólico na paisaxe rural tradicional galega. *Encontros coa etnografía* (P. Ballesteros, coord), Toxosoutos, Noia: 63-32.
- AYÁN VILA, X.M.; AMEIXEIRAS SÁNCHEZ, F. (2002): Mámoas, castros e tesouros. A Mourindá nas terras de Cuntis. Pasado e Futuro de Castrolandín (Cuntis): unha proposta de recuperación e revalorización. *TAPA (Traballos en Arqueoloxía da Paisaxe*, 29), (X. Ayán, coord.), USC, Santiago: 143-68.
- AYÁN VILA, X.M.; GONZÁLEZ PÉREZ, L.; SÁNCHEZ SÁNCHEZ, X.M. (2008): *Museo de Historia de Galicia de la Ciudad de la Cultura. Propuesta de ideas-fuerza y desarrollo de contenidos*. Documento depositado en la Consellería de Cultura de la Xunta de Galicia [Inédito]
- BALLESTEROS ARIAS, P. (2004): Arquitectura tradicional gandeira na serra do Suído. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 117: 9-48.
- BALLESTEROS ARIAS, P. (2005): A Serra do Suído como espazo cultural e a necesidade de compartir criterios. *Encontros coa etnografía* (P. Ballesteros, coord), Toxosoutos, Noia: 31-61.
- BARRAGÁN, D.; CASTRO, J.L. (2004-2005): Arqueología de la justicia. Arqueología de las víctimas de la guerra civil española y de la represión franquista. *Revista Atlántica Mediterránea de Arqueología Social*, 7: 149-74.
- BARREIRO MARTÍNEZ, D. (2006): Conocimiento y acción en la Arqueología aplicada. *Complutum*, 17: 205-19.
- BENDER, B.; WINER, M. (2001): *Contested landscapes: Movement, exile and place*. Berg, Oxford.
- BOBILLO, E. (2003): *Quiroga. Imaxes dunha historia*. Concello de Quiroga, Quiroga.
- BREVERS, A. (2007): *Juanín y Bedoya. Los últimos guerrilleros*. Cloux, Santander [3ª edición].
- BUCHLI, V.; LUCAS, G. (eds.) (2001): *The absent present*. Archaeologies of the contemporary past. Routledge, London and New York: 3-18.
- CABANA IGLESIAS, A.; CABO VILLAVARDE, M. (2006): Cuando lo viejo muere y lo nuevo no acaba de nacer: la represión del asociacionismo agrario en Galicia (1936-1939). En De Juana, J. y Prada, J. (coords): 165-85.

- CACHEDA PÉREZ, M^a. (2004): *A Arqueoloxía no Plan Eólico da Galiza: Estudos de Impacto Arqueolóxico*. CAPA (CADERNOS DE ARQUEOLOXÍA E PATRIMONIO), 20. LPPP, USC, Santiago. <http://phatenea.usc.es/download/CapaTapa/CAPA/CAPA20.pdf>
- CAEIRO, A.; GONZÁLEZ, J.; DE SAA, C.M^a (2006): *A illa de San Simón como cadea. 2006. Ano da Memoria*. <http://213.60.252.101/sansimon/ga/upload/inf/4-d-SanSimoncomocadea.pdf>
- CALVO, T. (2003): *Carlos Casares. O conto da vida*. Biblioteca Gallega. La Voz de Galicia, A Coruña.
- CASARES, C. (1975): *Xoguetes para un tempo prohibido*. Galaxia, Vigo.
- CASARES, C. (1987): *Os mortos daquel verán*. Galaxia, Vigo.
- COSTA, X.; SANTOS, X. (2007): *Galiza na guerra civil. Campos de concentración de Muros, Padrón, A Pobra e Rianxo*. Ed. concellos de Rianxo e A Pobra, Santiago.
- COSTA CLAVELL, X. (1977): *Las dos caras de Galicia bajo el franquismo*. Cambio 16, Madrid.
- CRÍADO BOADO, F. (1993a): Visibilidade e interpretación do registro arqueolóxico. *Trabajos de Prehistoria*, 50: 39-56.
- CRÍADO BOADO, F. (1993b): Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *SPAL*, 2: 9-55.
- CRÍADO BOADO, F. (1995): The Visibility of the Archaeological Record and the Interpretation of Social Reality. *Interpreting Archaeology. Finding Meaning in the Past* (I. Hodder, M. Shanks et al., eds.), Routledge, Oxford: 194-204.
- CRÍADO BOADO, F. (1999): *Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. CAPA (Criterios e Convencións en Arqueoloxía da Paisaxe), 6. GIARPa, USC, Santiago. <http://phatenea.usc.es/download/CapaTapa/CAPA/CAPA6.pdf>
- CRÍADO BOADO, F.; VILLOCH VÁZQUEZ, V.; BARREIRO MARTÍNEZ, D. (2000): *Arqueología y Parques Eólicos en Galicia: Proyecto Marco de Evaluación de Impacto*. CAPA (Criterios e Convencións en Arqueoloxía da Paisaxe), 5. USC, Santiago. <http://phatenea.usc.es/download/CapaTapa/Capa/CAPA5.pdf>
- DOMÍNGUEZ FERRO, M.; SOBRINO CEBALLOS, J.J. (2004): Riqueche: vida e morte dun guerrilleiro antifranquista. *Cátedra. Revista Eumesa de Estudos*, 11: 125-56.
- DESAIRAS VALSA, X. (2007): *Verín baixo o franquismo. A represión do 36, a resistencia e a guerrilla*. A Nosa Terra, Vigo.
- FERMÍN MAGUIRE, P. (2008): *Arqueoloxía e Memoria Histórica*. Conferencia impartida en el Insituto Padre Sarmiento de Estudos Galegos de Santiago de Compostela el 10 de abril de 2008.
- FERMÍN MAGUIRE, P.; AYÁN VILA, X.M. (2008): Concentration camps in Galicia. Comunicación presentada en la sesión *The Failures of Modernity. World Archaeological Congress* (Dublín, 29 de junio-5 de julio de 2008). [Inédita]
- FERNÁNDEZ PRIETO, L. (1992): Represión franquista e desartellamento social en Galicia. A destrucción do societarismo campesino. 1936-1942. *Historia Social*, 15: 49-65.
- FIDALGO, M. de (2000): *Conversas com Antom Arias Curto "Cofundador do E.G.P.G.C."*. Renovação, Madrid.
- FOUCAULT, M. (1984): *Vigilar y Castigar: El nacimiento de la Prisión*. Siglo XXI, Madrid [4ª edición].
- FREIXANES, V. (ed.). (1981): *'O fresco'. Memoria dun fuxido. 1936*. Xerais, Vigo.
- FUNARI, P.P.; ZARANKIN, A. (eds). (2006): *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina (1960-1980)*. Catamarca, Encuentro.
- GAVILÁN, E. (2004): De la imposibilidad y necesidad de la 'memoria histórica'. *La memoria de los olvidados. Un debate sobre el silencio de la represión franquista* (E. Silva, A. Esteban, J. Castán y P. Salvador, eds), Ámbito, Valladolid, 55-65.
- GÓMEZ BRAVO, G. (2007): *La Redención de Penas. La formación del sistema penitenciario franquista. (1936-1950)*. Editorial Catarata, Madrid.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2007): Making things public. Archaeologies of Spanish Civil War. *Public Archaeology*, 6(4): 203-26.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2008): Time to Destroy. An Archaeology of Supermodernity. *Current Archaeology*, 49(2): 247-79.
- GRANDE, A. (1999): Prensa e comunicación dos maquis na provincia de Lugo. *Cinguidos por unha arela común: homenaxe ó profesor Xesús Alonso Montero*, 1, USC. Santiago: 1237-1241.
- GUEVARA, C. (diciembre de 2007): Maquis en Alameda. *Senda Norte* (sección "Recuperando la Memoria"). <http://sendanorte.com/spip.php?article23>
- HEINE, H. (1982): *A guerrilla antifranquista en Galicia*. Xerais, Vigo. [2ª ed.].
- JULIÁ DÍAZ, S. (2003): Echar al olvido. Memoria y amnistía en la transición. *Claves de Razón Práctica*, 129: 14-24.
- JUANA, J. DE; PRADA, J. (coords) (2006): *Lo que han hecho en Galicia. Violencia política, represión y exilio (1936-1939)*. Crítica, Barcelona.
- LAMELA GARCÍA, V.L. (1992): *Foucellas. El riguroso relato de una lucha antifranquista (1936-1952)*. Serie Documentos 98, Edición do Castro, Sada.

- LÓPEZ CORDEIRO, M.M. (2002): Ocupación de espacios graníticos en la Sierra de Xistral: el área arqueológica de Nordés (Valadouro, lugo). *Gallaecia*, 21: 61-86.
- LÓPEZ MAZZ, J.M. (2006): Una mirada arqueológica a la represión política en Uruguay (1971-1985). *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina (1960-1980)* (P.P.A. Funari y A. Zarankin, eds.), Encuentro, Catamarca: 159-182.
- MÁIZ VÁZQUEZ, B. (1988): *Galicia na IIª República e baixo o franquismo*. Xerais, Vigo.
- MÁIZ VÁZQUEZ, B. (2002): Voces sobre a IIª República, represión franquista e resistencia galega (1931-1954). *Anuario Brigantino*, 25: 309-26.
- MÁIZ VÁZQUEZ, B. (2004): *Resistencia, guerrilla e represión. Causas e concellos de Guerra. Ferrol, 1936-1955*. A Nosa Terra, Vigo.
- MÁIZ VÁZQUEZ, B. (2007): *A Galicia pre-autonómica: entre a Dictadura e a II República*. Ponencia impartida en el ciclo de conferencias Asemblea Pro Estatuto de Galicia 1932, IEGPS, Santiago de Compostela, 18 de diciembre de 2007. [Inédita].
- MAÑANA BORRAZÁS, P.; BLANCO ROTEVA, R.; AYÁN VILA, X.M. (2002): *Arqueotectura 1: Bases teórico-metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura*. TAPA (Traballos en Arqueoloxía da Paisaxe) 25. USC, Santiago.
- MARKUS, T. (1993): *Buildings and Power; Freedom and Control in the Origin of Modern Buildings Types*. Blackwell, Oxford.
- MARTÍNEZ, L. (2007): *Coa man armada. Ejército Guerrillero de Galicia (IV Agrupación)*. A Nosa Terra, Vigo.
- MARTÍNEZ LÓPEZ QUICO, F. (2006): *Guerrilleiro contra Franco. A guerrilla antifranquista de Galiza-León (1936-1951)*. A Nosa Terra, Vigo [ed. or. fr. de 2000].
- MÉNDEZ, A. (2007): *Los girasoles ciegos*. Anagrama, Barcelona [14ª edición]
- MORÍN DE PABLOS, J.; DÍAZ, B.; BARROSO, R.; ESCOLÁ, M.; LÓPEZ, M.; PÉREZ-JUEZ, A.; RECIO, A.; SÁNCHEZ, F. (2006): Arqueología de la guerrilla antifranquista en Toledo. La 14ª División de la 1ª Agrupación del Ejército de Extremadura y Centro. *Bolskan*, 21: 181-8.
- NOGUÉ, J. (ed.). (2007): *La construcción social del paisaje*. Biblioteca Nueva, Madrid.
- NORA, P. (1984): Entre mémoire et histoire: La problématique des lieux. *Les lieux de mémoire*, 1, la République (P. Nora, ed.), Gallimar, Paris: xv-xlii.
- NÚÑEZ SEIXAS, X.M. (1998): Violencia política e represión en Galicia da IIª República á posguerra: algunhas reflexións históricas. *V e VI Semanas Galegas da Historia. Morte e Sociedade no Noreste Peninsular. Un percorrido pola Galicia cotiá*, AGH, Noia: 217-32.
- NOGUÉ, J. (2008b): *Paisaje y sentido de lugar. Olladas críticas na paisaxe*. Consello da Cultura Galega, Santiago.
- OLIVIER, L. (2000): L'impossible archéologie de la mémoire: À propos de W ou le souvenir d'enfance de Georges Perec. *European Journal of Archaeology*, 3: 387-406.
- OLIVIER, L. (2001): The archaeology of the contemporary past. *Archaeologies of the contemporary past* (V. Buchli y G. Lucas, eds.), Routledge, London and New York: 175-88.
- OLSEN, B. (2003): Material Culture after Text: Re-membering Things. *Norwegian Archaeological Review* 36(2): 87-104.
- OTERO ROBERES, C.; SOBRINO CEBALLOS, J.; DOMÍNGUEZ FERRO, M. (2001): Fuxidos na Fraga: episodios da guerra antifranquista nas terras do Eume. Cátedra. *Revista Eumesa de Estudos*, 8: 205-34.
- PONS PRADES, E. (1977): *Guerrillas Españolas. 1936-1960*. Planeta., Barcelona.
- PRADA RODRÍGUEZ, J. (1993): Seixalbo. 1936. *Os primeiros días* (M. Wouters, ed.), Xerais, Vigo: 111-29.
- PRESTON, P. (1994): *Franco, "caudillo de España"*. Grijalbo, Barcelona.
- REDONDO ABAL, F.X. (2006): *Botarse ao monte. Censo de guerrilleiros antifranquistas en Galiza (1939-1965)*. Serie Documentos 201, Edición do Castro, Sada.
- REIGOSA, C.G. (2003): *Fuxidos de sona*. Xerais, Vigo [4ª ed.].
- REIGOSA, C.G. (2004): *O regreso dos maquis*. Xerais, Vigo.
- RODRÍGUEZ TELJEIRO, D. (2006): Los espacios de reclusión en Galicia. Prisiones y campos de concentración. En J. de Juana y J. Prada (coords.): 187-237.
- RODRIGUES FERNANDES, J.R. (2000): *Conversas con Antom Árias Curto. Cofundador do E.G.P.G.C. Renovação Edições*, Madrid.
- RODRÍGUEZ GALLARDO, Á. (2008): *Memoria e silencio na Galiza contemporánea*. Edicións Alén-Miño, Tui.
- SANTIDRIÁN ARIAS, V.M. (2002): *Historia do PCE en Galicia (1920-1968)*. Edición do Castro, Sada.
- SERRANO, S. (1988): *La guerrilla antifranquista en León (1936-1951)*. Siglo XXI, Madrid [2ª edición]
- SERRANO, S. (2001): *Maquis. Historia de la guerrilla antifranquista*. Temas de Hoy, Madrid.
- SILVA, E.; MACÍAS, S. (2003): *Las fosas de Franco: los republicanos que el dictador dejó en las cunetas*. Temas de Hoy, Madrid.
- SILVA FERREIRO, M. (1938): *Galicia y el Movimiento Nacional. Páginas históricas*. Seminario Conciliar, Santiago.

- SOREL, A. (1970): *Búsqueda, reconstrucción e historia de la guerrilla española del siglo XX, a través de sus documentos, relatos y protagonistas*. Editions de la Librairie du Globe, Paris.
- SOUTO BLANCO, M.J. (1998): *La represión franquista en la provincia de Lugo (1936-1940)*. Edición do Castro, Sada.
- SOUTO BLANCO, M.J. (2006): Golpe de Estado y represión franquista en la provincia de Lugo. En J. de Juana y J. Prada (coords.): 59-96.
- SOUTELO VÁZQUEZ, R.; VARELA SABAS, A. (1997): Variaciones en las formas de represión y resistencia popular en el mundo rural ourensano. 1936-1946. *Jornadas Historia y Fuentes Orales. Historia y Memoria del Franquismo 1936-1978* (J. M. Trujillano Sánchez y J.M. Gago González, eds.), Fundación Cultural Santa Teresa, Ávila: 217-33.
- TARLOW, S. (2000): Landscapes of Memory: the nineteenth-century garden cemetery. *Journal of European Archaeology*, 3(2): 217-39.
- TÉLLEZ, A. (2001): *A guerrilla antifranquista de Mario de Langullo O Pinche*. A Nosa Terra, Vigo [2ª ed]
- WEBMOOR, T. (2007): What about 'one more turn after the social' in archaeological reasoning? Taking things seriously. *World Archaeology*, 39(4): 563-78.
- WITMORE, CH.L. (2007): Symmetrical Archaeology: excerpts of a manifesto. *World Archaeology*, 39(4): 546-62.
- WOUTERS, M. (ed.). (1993): *1936. Os primeiros días*. Xerais, Vigo.
- ZARANKIN, A.; NIRO, C. (2006): La materialidad del sadismo. Arqueología de la arquitectura de los centros clandestinos de detención de la dictadura militar argentina (1976-1983). En P.P.A. Funari y A. Zarankin (eds.): 159-182.

DOCUMENTALES

- Christina Hardt (1996): *Death in El Valle*. CM Pictures, Estados Unidos.
- Javier Corcuera (2001): *La guerrilla de la memoria*. España. Producción de Montxo Armendáriz.
- Antonio Caeiro (2004): *A memoria nos tempos do volfram*. Documentos. Galicia. Buxo Producións.
- Xosé Ballesta y Miguel Anxo Fernández Yáñez (2007): *Memorial de Camposancos*. 2007. Galicia. SD Vídeo Producións audiovisuais y grupo creativo Auga Morna. [URL: <http://www.memorialdecamposancos.com/>] Acceso 13/05/08.